El Doctor Ox.

3



EL DOCTOR OX.



ACTO PRIMERO.

CUADRO PRIMERO.

LA GITANA.

Gabinete en casa del Burgomaestre Van Tricás.—Á la derecha, primer término, una mesa, y sobre ella un juego de ajedrez. Puerta en segundo término.—Á la izquierda, gran ventana practicable: en el centro, pequeño velador: puerta al foro.

ESCENA PRIMERA.

FRANZT, VAN TRICÁS, NICOLÁS, CATALINA, SUSANA, un VECINO y dos VECINAS.

Van Tricás y Nicolás sentados á la derecha cerca de la mesa. Frente al público y sentado junto á ellos, el vecino. Los tres fnman en largas pipas y contemplan el tablero. Catalina y las dos vecinas, sentadas cerca del velador, hacen media. Susana y Franzt, sentados á la izquierda, contemplan un devanador colocado entre ambos. De vez en cuando le dan una vuelta. Todos denotan una calma exagerada. Hablan muy despacio y nada les inquieta.

MUSICA.

TODOS. Vivamos con dulce quietud,

la calma no es bueno turbar.
El reposo es siempre la salud;
no reñir, ni rabiar, ni disputar.
Para vivir con dulce calma
no hay que rabiar
ni disputar.

VAN. Vos juzgais con mucha prisa
y lo haceis por eso mal.
Es preciso en este juego
tener calma y meditar.

NICOLAS. Sí señor Burgomaestre,
con más calma jugaré.

VAN. Vedme á mí que en un semestre
ni una pieza varié.

CATALINA. Trabajemos, trabajemos,
que es muy bueno trabajar,
cada punto que cogemos
viene á ser un punto más.

SUSANA. No volvais con tanta prisa,
que no puedo devanar.

FRANZT. Es Susana, que al miraros
me distraigo sin pensar.

VAN. Chist! No hay que alzar la voz,
bajito habeis de hablar
ó no podemos sosegar.

TODOS. Vivamos con dulce quietud, etc.

ESCENA II.

DICHOS, JUSTINA.

JUST. Ya en su punto el té serví.

CATALINA. Ya en su punto el té ha servido.

VAN. Bien está. Lo hemos oido.

SUSANA. En su punto el té jamás bebí.

(Se levantan colocándose en fila cerca del proscenio.)

JUST. El té ya listo está
y tomarle sienta bien hirviendo.

El té ya listo está,
como mucho tarden se enfriará.

VAN. El té ya listo está
y me falta una jugada.

CATALINA. El té ya listo está
y la media sin cerrar.

VAN. Hablemos bajo, no gritar.

CATALINA. No hay que reñir ni disputar.

JUSTINA. Como no vayan se enfriará.

TODOS. (Muy piano.) El té ya listo está, etc.
(Al final se sientan todos, excepto Justina.)



HABLADO.

JUST. (Se sientan otra vez! Esto es irresistible.)

VAN. Qué hora es, Justina?

JUST. Las doce! Hace cuatro que permanecen de ese modo.

NIC. ¡Qué manera de correr el tiempo!

JUST. (Ap. á Catalina.) (Qué tal la calceta?)

CAT. He adelantado mucho! Desde ayer hice diez y ocho puntos.

JUST. Qué actividad!

CAT. Espero concluir este par dentro de seis meses.

JUST. (Dios mio! Un par de medias en seis meses!)

NIC. He movido el rey.

VAN. Jugais muy de prisa. En mover una pieza sólo tardais semana y media. Yo necesito reflexionar.

NIC. Pues reflexionad cuanto querais.

JUST. (Qué tal, eh? Hé aquí de qué manera viven en este país. Por nada se apuran ni se incomodan. Pasan el tiempo en esa calma chicha, insoportable. Por fortuna, yo soy del Mediodía y la frialdad de este pueblo no influye en mi modo de ser. (Mirando á Franzt y á Susana, que se contemplan como dos bobos.) Ahí teneis á dos amantes. ¡Con cuánto fuego se miran! Oh! Y estos son de los más ardientes y expresivos! Ahora vereis.) (Acercándose á los jóvenes.) ¿Os quereis mucho?

SUSANA y FRANZT. (Con frialdad.) Mucho.

JUST. (Á Susana.) Qué habeis sentido cuando prometieron vuestra mano al doctor Ox?

SUSANA. Mucha pena!

JUST. (Á Franzt.) Y qué hareis vos para impedir ese matrimonio?

FRANZT. Yo? ¡Ay! ¡Nada!

JUST. (Uf! Qué par de bobalicones!) (Suena una campanilla.)

CAT. Creo que llaman.

JUST. Allá voy.

CAT. Despacio! No corras. (Váse Justina muy despacio, y á poco entra José.)

ESCENA III.

DICHOS, JOSÉ.

JOSE. Nadie se moleste.

CAT. Ah! Sois vos, amigo mio?

NIC. Calla! Nuestro capitan de bomberos!

JOSE. Hoy estreno mi uniforme. Buenos dias, Nicolás. Felices, señor Burgomaestre.

VAN. Vamos, vamos, con semejante tumulto es imposible continuar. (Se levantan.) Justina, recoge con mucho cuidado el tablero, y guárdalo para continuar mañana. Procura que no se caiga ninguna pieza.

NIC. Sobre todo, de las blancas.

VAN. Sobre todo, de las negras.

JUST. (Cogiendo el tablero.) (Y pensar que hace siete años empezaron esta partida! Vamos, yo no resisto más.) (Tira el tablero. Nicolás y Van Tricás se miran con mucha calma.)

NIC. Pobre Van Tricás!

VAN. Pobre Nicolás!

NIC. Será preciso empezar de nuevo.

VAN. Pero esta criada no hace más que cometer torpezas.

CAT. Ya lo sé! Por lo mismo hace tres años que le ajusté la cuenta.

VAN. Entónces recojamos! (Todos recogen las piezas.)

JOSE. (Á Franzt.) Ah! Estás aquí? Siempre á los piés de aquella que debía ser tu esposa.

FRANZT. Buenos dias, papá. (Le besa.)

JOSE. (El mismo defecto de su madre.) El hecho es, señor Burgomaestre, que me habíais dado vuestra palabra para este matrimonio.

VAN. Es verdad, pero la he retirado ante un partido más ventajoso.

JOSE. El doctor Ox?

NIC. Ya sabeis que ha solicitado la mano de Susana.

CAT. Que nosotros le hemos concedido.

JOSE. Pero y mi hijo?

VAN. Que espere.

CAT. Que espere.

NIC. Que espere:

JOSE. Pues que espere.

SUSANA y FRANZT. Espelalemos.

CAT. Eso hace Nicolás.

NIC. Eso hago yo.

JOSE. Qué esperais vos?

CAT. Que yo sea viuda.

VAN. Que ella sea viuda.

NIC. Qué ella sea viuda!

JOSE. Viuda del burgamaestre?

CAT. Sí. Para casarse conmigo.

VAN. Ciertamente. Para casarse con ella.

JOSE. Diablo! No entiendo bien.

VAN. Es verdad! Vos no sois del país; pero es muy sencillo. Hé aquí á mi mujer Catalina Van Tricás.

CAT. Hé aquí á mi marido, Natalio Van Tricás.

NIC. Hé aquí al primo, Nicolás Van Tricás.

JOSE. El marido, la mujer, el primo.

CAT. Pues bien: como mi marido es más viejo que yo...

NIC. Y ménos jóven que yo...

VAN. El dia en que pase á la posteridad...

NIC. Soy yo quien reemplazará á este caballero cerca de esta señora.

VAN. De ese modo no se pierde la casta.

MUSICA.

CAT. Con el señor, que es mi primo,
me he de casar.
VAN. Y como tanto lo estimo
nada hay que hablar.
CAT. Juega mucho en tal asunto
la tradicion.
VAN. Y hay que andar en este punto
con precaucion.
LOS DOS. Las familias aquí
se multiplican así,
y es preciso guardar
una conducta especial.

II.

VAN. Tras cien cuidados prolijos
me enterrarán.
CAT. Pero si vienen mis hijos
padre tendrán.
VAN. Agradezco, vida mia,
tu decision.
CAT. Dios te lleve cualquier dia
de un reventon.
LOS DOS. Las familias aquí, etc.

HABLADO.

JOSE. Ahora lo comprendo perfectamente. Nicolás debe aguardar con impaciencia.

NIC. Yo? Maldita aquella...

VAN. Basta. Pasemos á los asuntos de la ciudad de Quiquendón. Tenemos que ocuparnos del doctor Ox y de su gas.

CAT. Dejemos que se ocupen en asuntos oficiales que nada nos importan.

NIC. (Á Catalina.) Adios, futura mia.

VAN. Cuando yo me muera.

CAT. Esperaremos.

NIC. Esperaremos.

SUSANA y FRANZT. Espelalemos.

(Vánse repitiendo la música. Frantz vuelve á besar á José.)

ESCENA IV.

VAN TRICÁS, NICOLÁS, JOSÉ.

Cada cual coge una silla y se sientan frente al público. Luégo tosen preparándose á hablar.

JOSE. Cómo me fatigan estas conferencias acaloradas!

VAN. Ocurre algo de nuevo?

JOSE. Sí y no! Sólo tenemos el incendio de los mercados.

VAN. Continúa?

JOSE. Desde hace seis semanas.

NIC. Yo creo que debemos tomar una decision.

VAN. Creedme! En cuestion de incendios lo mejor es dejar que arda todo.

NIC. Pasemos á otra cosa.

VAN. Pasemos.

NIC. Tanto más cuanto que se ha usado ya tanto de las bombas que ninguna sirve.

JOSE. Apropósito de bombas. Todas las cañerías del distrito de San Ernesto han reventado y la inundacion es segura.

NIC. Debemos tomar alguna medida.

VAN. Creedme! En cuestion de inundaciones lo mejor es dejar que se anegue todo.

NIC. Pasemos á otro asunto.

JOSE. Pasemos.

VAN. Ademas, de ese modo las aguas apagarán el incendio.

NIC. Y que ahora vamos á tener muchos con el descubri-

miento del doctor Ox.

VAN. Ah! de ese sabio danés. Ese gas poderoso, superior á todos los gases.

JOSE. El hecho es que nuestra villa tiene necesidad de ser iluminada.

NIC. Por la noche sobre todo.

VAN. Ya sabeis que hemos destinado al Doctor para su laboratorio y residencia la torre de los tres picos.

NIC. Ahí hospedamos á todos los extranjeros de distincion.

VAN. Qué honor para nosotros! Quiquendon será la primera villa de Flandes iluminada con el gas Ox?...

NIC. Gidri...

VAN. Jaimelapá!

JOSE. Que debe ser un gas horrible.

VAN. Hoy visitaremos el laboratorio del Doctor. ¿Habeis avisado al gran personaje de Virgamen?

NIC. Hoy mismo debe llegar de Quiquendon. Las habitaciones de la torre están preparadas.

VAN. Es preciso tratarle con gran deferencia.

NIC. Apropósito.

VAN. Basta, amigo mio! Despues de la tumultuosa sesion que acabamos de celebrar, es conveniente un poco de reposo.

NIC. Ox?...

JOSE. Gidri.

VAN. Jaimelepá. (Quedan dormidos. Pausa. Suena fuera una música. Los tres despiertan y á compás mueven la cabeza y se miran imitando á las figuras de organillo.) Qué música es esa?

NIC. Lo ignoro. (Se levantan y retiran sus sillas, siempre á compás y con el movimiento indicado.)

ESCENA V.

DICHOS, CATALINA, JUSTINA, SUSANA, FRANZT.

Salen atraidos por la música uno detrás de otro, y se dirigen á la ventana llevando el mismo movimiento que los otros personajes. Catalina siempre haciendo media.

JUST. Calle! Si son los bohemios!



VAN. Cómo?

JUST. Sí señor, una tropa de bohemios que llegó esta mañana. Aquí se dirigen.

NIC. Qué querrán?

CAT. Por fortuna creo que no suben todos.

ESCENA VI.

DICHOS, SCHAURA, luégo PRASCOVIA.

Aquél con un pandero. Ésta con una pequeña guzla.

SCHAU. El señor Burgomaestre?

VAN. Pasad, amigo mio.

SCHAU. Permitid, señor Burgomaestre, que os presente á Prascovia.

VAN. Y quién es Prascovia?

SCHAU. La reina de los bohemios.

VAN. Pues que pase su majestad.

SCHAU. (Dirigiéndose al exterior.) Chautrisgil Daina. (Sale Prascovia.)

JOSE. Soberbia figura.

PRASC. Para serviros, señor Burgomaestre.

VAN. Muchas gracias, donosa niña.

SCHAU. Venimos á pedir un permiso para poder cantar en la plaza.

VAN. Con que es decir que vosotros sois...

SCHAU. Bohemios, señor.

NIC. De qué país?

SCHAU. De la Bohemia.

VAN. Esta jóven canta?

SCHAU. Como un ángel.

VAN. Y vos?

SCHAU. Como un serafin.

JUST. (Qué gente tan modesta!)

SCHAU. Prascovia, el señor Burgomaestre desea que le cantes algo.

VAN. Aunque maldito el interés que tengo en ello, puede hacer lo que quiera.

NIC. Qué cante. Esperaremos.
CAT. Esperaremos.
SUSANA y FRANZT. Espelalemos.
PRASC. Pues oid entónces la cancion que me ha dado mayor fama.
NIC. Tiene título?
SCHAU. Sí señor; se titula «La cítara sin cuerdas.»
NIC. Ah!
VAN. Como si dijéramos, el perro sin rabo.
JOSE. Oigamos. (Durante esta pieza dos criados retiran los muebles.)

MÚSICA.

PRASC.

En el bosque donde canta
el pintado ruiseñor,
un doncel fijó su planta
yendo en busca de su amor!
Y una niña bella
que siguió su huella
tambien allí, sin pensar,
fué su pie á posar.
Y... crác' Saltó.
Una cuerda se rompió.
(Salta una cuerda de la guzla.)
Pues la historia voy de nuevo
á comenzar,
que esta historia tiene mucho
que contar.
Atencion, escuchad.

II.

El doncel fijó sus ojos
en el rostro encantador,
y cediendo á sus antojos
arrullaba el ruiseñor.
Y la niña amante

ocultó el semblante,
que á su pesar
el doncel
consiguió besar.
Y... crác! Saltó.
Otra cuerda se rompió.
Pues la historia, etc.

III.

Asustada por el beso
en sus labios de carmin,
penetró en el bosque espeso
y tras ella el galopin.
Y un fugaz suspiro
descubrió el retiro
de aquel galan seductor
y del ruiseñor.
Y... crác! Saltó.
Otra cuerda se rompió.
Ya la historia no se puede
terminar,
no hay más cuerdas en la guzla
que templar.
Dispensad, mirad,
no hay más cuerdas que templar.

HABLADO.

VAN. Magnífico!
NIC. Ya me iba yo durmiendo.
VAN. Y decidme: sois muchos?
SCHAU. No señor, nosotros dos.
PRASC. Y los primos de Schaura.
SCHAU. Y las primas de Prascovia.
PRASC. Y los primos de los primos.
SCHAU. Y las primillas de las primas.

VAN. Demonio! Es una familia de primos.

NIC. Pero muy bien avenida.

VAN. Vaya, vaya! Entremos en mi despacho. (Vánse. Cada cual repite una frase de la cancion. Nicolás lo hace ahuecando mucho la voz.)

ESCENA VII.

SCHAURA, PRASCOVIA, luégo SUSANA.

PRASC. Oh! Gracias al cielo! Ya estamos en Quiquendon.

SCHAU. Donde él debe hallarse.

PRASC. Mi venganza será horrible.

SCHAU. Y merecida.

PRASC. Que tiemble.

SCHAU. Silencio, princesa!

SUSANA. Podeis pasar al despacho, papá os aguarda.

PRASC. Señorita!... (Váse.)

SCHAU. (Saludando con dos golpes de pandero.) Hasta la vista! (Se vuelve desde la puerta y repite.) ¡Hasta la vista! (Váse.)

ESCENA VIII.

SUSANA, JUSTINA, luégo OX y IGEN.

JUST. Señorita, ahí está el Doctor Ox, vuestro prometido. Voy á anunciar su llegada. (Váse derecha.)

SUSANA. Me es igual. (Se dirige al foro izquierda cerca de la ventana.—El Doctor sale por el foro muy de prisa, y al llegar al proscenio se detiene de pronto.—Igen sale detrás tambien muy de prisa y se coloca al lado del Doctor, moviendo mucho los labios como el que reza.—Así permanecen un momento en silencio.)

OX. (Con voz rápida.) Era ella.

IGEN. La vísteis?

OX. No.

IGEN. Entónces...

OX. La han visto.

IGEN. Dónde?

OX. No lo sé.

IGEN. Cuándo?

OX. Lo ignoro.

ICEN. Las señas son ciertas.

OX. Indudables.

IGEN. Precisas...

OX. Silencio! (Ve á Susana.)

SUSANA. Señor Ox!

OX. Hé aquí la tierna flor que debe perfumar bien pronto mi existencia.

IGEN. La tierna flor...

OX. Hé aquí á mi futura esposa, bella como la aurora y sonrosada como...

IGEN. Como la aurora, cuando está sonrosada.

OX. El gas lucirá pronto iluminando las tinieblas de mi corazon.

IGEN. ¡Chis! Lucirá pronto.

ESCENA IX.

DICHOS, VAN TRICÁS, NICOLÁS.

VAN. Oh, mi querido Doctor Ox.

OX. Buenos dias, papá suegro.

IGEN. Buenos dias, papá suegro.

VAN. (Á Nicolás.) Os presento al Doctor Ox. Mi primo Nicolás, síndico de la ciudad.

OX. Igen, mi ayudante y secretario. (Grandes y cómicos saludos.)

VAN. Precisamente deseábamos visitar hoy vuestro laboratorio. Nos acompaña el ~~gran personaje~~ de Virgamen.

OX. Bien, bien, como gusteis. Yo á mi vez vengo á pediros la gran llave de oro del moderador que teneis en depósito. Mañana en la prueba pública servirá para aumentar ó aminorar la fuerza del moderador. Esta llave, caballero, es la llave principal. El que tiene esta llave, tiene en sus manos toda la llave del asunto. (Van Trincás le da una gran llave que Ox entrega á Igen.)

VAN. Aquí la teneis.

ICEN. Con esta llave, todo. Sin la llave, nada.
VAN. Estoy enterado.

ESCENA X.

DICHOS, CATALINA y JUSTINA.

NIC. Hé aquí á mi prima!
CAT. Doctor...
OX. Adios, mamá suegra.
IGEN. Adios, mamá suegra.
OX. Mañana se verificará la solemne inauguracion que todos con tanta impaciencia aguardan y... (Ve salir á Prascovia y da un fuerte grito.) ¡Ah!

ESCENA XI.

DICHOS, PRASCOVIA, SCHAURA.

Música en la orquesta.

PRASC. Señor Burgomaestre... (Da otro grito al ver á Ox.) ¡Oh!
OX. ¡Ella! (Salta por la ventana.)
IGEN. ¡Ella! (Id.)
PRASC. ¡Él! (Id.)
SCHAU. ¡Él! (Id.)
TODOS. ¡Oh!
CAT. Se habrán estrellado?
VAN. Es posible.
CAT. Vamos á verlo.
NIC. No! Esperaremos.
CAT. Esperaremos.
VAN. Esperaremos.
SUSANA y FRANZT. Espelalemos. (Vánse por la derecha. La música continúa.)

MUTACION.

CUADRO SEGUNDO.



EL LABORATORIO DEL DOCTOR.

Decoracion abierta á todo foro. Al fondo y á la izquierda, gran puerta de entrada gnarnecida en su extremo superior por cristales.—El resto del foro de izquierda ó derecha, un cierre de cristales corrido,—Las bambalinas figuran grandes tubos y recipientes enormes de bronce que van de un extremo á otro. En el centro, una gran caldera que tiene en sus lados inferiores grandes manubrios.—De cada uno de sus lados snperiores salen ademas dos conductos de gas que van á unirse con los bastidores de izqnierda y derecha, los cnales figuran dos recipientes.—En uno dice *hidrógeno,* otro *oxígeno.* Los bastidóres restantes figuran tambien tubos y calderas de formas caprichosas.

ESCENA XII.

OBREROS y OBRERAS.

MUSICA.

CORO. Ya está todo—preparado,
ya no hay nada—que ordenar,
las calderas y los hornos
sólo aguardan la señal.
Satisfecho de nosotros
el maestro debe estar,
muy en breve en este sitio
un ensayo mostrará.

OBRERO 1.° Silencio, vedle aquí.
OBRERO 2.° Silencio y discreccion.
OBRERO 1.° Salud al gran maestro.
Salud al Doctor Ox.

ESCENA XIII.

DICHOS, OX, IGEN.

IGEN. Ninguno nos siguió
OX. Prudencia y disimulo.
IGEN. Tenerla sabré yo.
OX. Mi astucia nos salvó.
(Al coro.) Brava gente, salud.
CORO. Gran maestro...
OX. Un ensayo hoy haré.
de mi espléndido gas.
CORO. Tranquilos aguardamos
esa gran solemnidad
que luzca el claro sol
de vuestra ciencia singular.
OX. Hoy lucirá.
IGEN. Hoy. ¡Chis! lucirá.
OX. La luz no brilla en Quiquendon
y á tientas andan en la villa.
Por mí tan ínclita nacion
salir podrá de tal aberracion.
Será mi gas brillante estrella,
será su luz potente y bella,
y Quiquendon decir podrá:
la luz es luz.
IGEN. La luz luciendo está.
OX Honor al genio, honor, honor,
honor al gran doctor.

II.

Sin luz vivieron siempre aquí
y en las tinieblas se envolvieron.
La luz alcanzan hoy por mí,

Si no doy luz por Dios que me lucí!
Será mi gas brillante estrella, etc.

CORO.
Brille pronto
la luz divina
que de la ciencia
reflejo es.
La frente inclina
quien no adivina
de qué manera se ilumina.

HABLADO.

OX. Muy bien! Estoy contentísimo de vosotros. Ahora id á descansar un momento de vuestro trabajo.

OB. 1.° Viva el Doctor Ox!

TODOS. Viva! (Váse el coro repitiendo el estribillo.)

ESCENA XIV.

OX, IGEN.

OX. Era ella!

IGEN. Sí.

OX. Me persigue.

IGEN. Sí.

OX. Fatalidad!

IGEN. Horror!

OX. Por qué fuimos al Cáncaso?

IGEN. Porque entramos en Astracan.

OX. Los dos éramos lo mejor de la ciudad. Ella, Prascovia dulce, elegante, coquetona; yo distinguido sabio, ojos de fuego, ~~negra~~ cabellera.

IGEN. Es una fotografía.

OX. La princesa Prascovia sintió una gran curiosidad por conocerme.

IGEN. Era natural.

OX. Muy natural, hombre, muy natural.

IGEN. Muy natural.

Ox. Me presenté á ella y le hablé del gas que he descubierto. Es decir, yo no sé si lo he descubierto, pero le hablé del gas y la dije: princesa, el doctor Ox se debe á la ciencia. Todo él es un compuesto de química.

Igen. Oh! La química!

Ox. La princesa llamó á sus hombres de estado. Señores, les dije: todo se reduce á una mezcla de gases en proporciones diferentes. Coged óxido y óxido cinauro. Mezcladlos por medio de una corriente eléctrica, dentro de una cuba de agua. (Señalando.) Hé ahí la cuba.

Igen. (Señalando.) He y Cuba.

Ox. Por un lado teneis el depósito de oxígeno. Hé allí el depósito de oxígeno.

Igen. He y to geno.

Ox. Por otro el del hidrógeno. Hé allí el hidrógeno.

Igen. He y geno.

Ox. Óxido etelémico, mangálico y naftálico!

Igen. ¡Oh naftálico!

Ox. Se espolvorea todo con pimienta.

Igen. En grano.

Ox. Y de esta manera obtendreis un gas que tiene la propiedad de triplicar las fuerzas vitales y exaltar los espíritus.

Igen. Fus! fus!

Ox. Figuraos que sois el gobierno del país.

Igen. Es una suposicion.

Ox. Quereis hombres bravos, valientes, apasionados hasta el el delirio? Abrid la llave.

Igen. Fus! fus! (Imitando abrirla.)

Ox. Los quereis débiles, tranquilos, tiernos, cerrar la llave.

Igen. ¡Fus! ¡fus!

Ox. Todo es cuestion de moderador.—Con esta explicacion tan clara y sencilla me capté la voluntad de la princesa. En su mismo palacio monté el laboratorio, y despues de hacer juntos algunas experiencias, me dijo:—Ox! Yo quiero ser tu esposa.—Entónces llamó al gran Tapanuich que es el alcalde de Astracan.—Un bárbaro muy bru-

to, que es capaz de comerse á cualquiera. El gran Tapanuich dió lectura á la ley segun la costumbre salvaje del país, y en seguida me preguntó si quería por esposa á la princesa Prascovía. Yo en vez de contestar que sí, dije que no, lo cual, segun parece, se siente mucho en Astracan. La princesa perdió el conocimiento, despues de haberme dado una bofetada. Yo cogí el sombrero y apreté á correr atropellando al gran Tapanuich, y gracias á mi fortuna pude salir de Astracan sin más incidentes.

IGEN. Pero la princesa os ha seguido.

OX. Y la situacion es muy grave. Sobre todo si viene con ella el gran Tapanuich.

IGEN. Uf!

OX. Su persecucion podrá desbaratar mi enlace con Susana. No tardará en llegar aquí.—Tienes la llave del moderador?

IGEN. Sobre mi corazon.

OX. Sabes la palabra para poder abrirlo?

IGEN. Sí señor.

OX. Cuál es?

IGEN. No me acuerdo.

OX. Tesoro crisolico tresinar.

IGEN. Tesoro triste chico que animal!

OX. No! Tesoro.

IGEN. Tesoro.

OX. Crisolico tresinar.

IGEN. Que Perico repicar.—Ya lo sé!

OX. Prepáralo todo. Y en cuanto á la princesa...

IGEN. Y bien...

OX. Será preciso desembarazarnos de ella.

IGEN. El hierro?

OX. No.

IGEN. El veneno.

OX. Dos caldos.

IGEN. Eh?

OX. (Haciendo ademan de echar unos polvos.) Oh! La química!

Qué gran cosa es la química!
IGEN. Qué bestia!
OX. Eh?
IGEN. Digo, que bien está.
OX. Había entendido qué bestia!
IGEN. Señor!...
OX. No, no! Y todo el mundo ha entendido, qué bestia (Váse por la derecha.)
IGEN. Tesoro perro chico decimal. (Váse por la izquierda.)

ESCENA XV.

PRASCOVIA, SCHAURA y BOHEMIOS.

Salen por el foro formados de dos en dos. Todos con panderos.—Andan á compás de la música.—Se acercan al proscenio y se forman en ala.

MUSICA.

PRASC. Para la fiel gitana
que así su vida gana,
tened buen corazon
y consolarla en su afliccion.
Por villas y lugares
sufriendo sus pesares
la fiel gitana va,
y así cantando morirá.
CORO. Cantad, cantad,
sí, sí, cantad,
la gitanilla
feliz será.
Larán, larán.

HABLADO.

PRASC. Ya estamos en el laboratorio. Ahora, amigos mios, mucha prudencia.

SCHAU. Ante todo, es preciso buscar al Doctor, y en seguida retorcerle el pescuezo.

PRASC. Calma.

SCHAU. Calma despues del negro ultraje que nos hizo?

PRASC. Calma, repito. Gracias á nuestro disfraz de bohemios, no hemos despertado sospechas en la ciudad, y es necesario ser prudentes.—Cuento con vosotras?

BOH. 1.ª Nuestros deseos se cifran en agradaros.

PRASC. Y vosotros, me seguireis siendo fieles? (Todos dan un golpe con el pandero, unos despues de otros.)

SCHAU. Dicen que sí, señora.

PRASC. Muy bien. Ocultaos. Ya os llamaré cuando os necesite. (Váse el Coro.) ¡Yo he jurado que ha de ser mi esposo y lo será.

SCHAU. Silencio! Ahí viene.

PRASC. Ocultémonos un momento. (Lo hacen cada cual por distinto lado.)

ESCENA XVI.

OX, luégo PRASCOVIA y SCHAURA.

Sale por la izquierda con mandil y mangas verdes y anteojos sobre la frente.

OX. Me parece que el naftálico sale hoy con mucha fuerza. —¿Dónde he dejado el pañuelo?

SCHAU. (Se aproxima y le ofrece el suyo.) Quereis este?

PRASC. (Id. id.) Os sirve el mio?

OX. Cielos! Ellos!

PRASC. Cómo va, mi querido Doctor Ox?

OX. Yo? Bien, princesa! Bien! Sentaos! Yo os lo ruego.

SCHAU. Qué tal, queridísimo Doctor Ox?

OX. (El gran Tapanuich!) Muy bien! Sentaos! Hacedme el favor.

PRASC. Sabeis á lo que vengo?

OX. Á pasar unos dias, no es verdad?

PRASC. Sois un infame.

Ox. Yo?

Prasc. Bien sabeis cuánto os amaba!

Ox. Yo tambien. Y aún os amo!

Prasc. Probádmelo.

Ox. Cómo?

Prasc. Siendo mi esposo.

Ox. Lo seré. (Mentiremos.)

Prasc. De veras? Schaura!

Schau. Y bien?...

Prasc. Os presento al gran Tapanuich.

Ox. Ya he tenido el... (disgusto) de conocerlo.

Prasc. El Doctor Ox, ofrece darme su mano.

Schau. Cuándo?

Ox. Un dia de estos.

Prasc. No, no! Ha de ser ahora mismo.

Ox. Ahora?

Schau. Voy á empezar la lectura de la ley.

Ox. Otra vez?

Schau. Ya sabeis dónde quedamos. Sólo falta que respondais, sí.

Ox. (Qué compromiso?) Princesa, gran Tapa, tapa, tapa...

Schau. Vacilais?

Ox. No! Yo no vacilo, pero convenid conmigo en que allá en Astracan yo era muy poco para vos. Porque, en fin, qué era yo en Astracan? Un médico de á peseta la visita, que curaba á sus enfermos cuando no los mandaba á la eternidad, lo cual solía ocurrir con mucha frecuencia. Mañana, despues de la gran prueba de mi gas, yo tendré un nombre ilustre digno del vuestro. Aguardad á mañana.

Prasc. Eso es un pretexto. (Suena música fuera.)

Ox. Oís? vienen á visitar mi laboratorio.

Schau. Y qué importa? Os caso delante de todo el mundo.

Ox. (Qué empeño tiene este hombre en fastidiarle á uno!) Prascovia! Yo os amo! ~~lo repito~~. Pero me vais á comprometer. Yo os pido un dia, retiraos, os lo ruego.

Prasc. ~~Bueno. Consiento en ello~~. ¡Un dia!

Ox. (Gracias á Dios!)
PRASC. Pero mañana...
Ox. Nos casaremos en cuanto amanezca.
SCHAU. Jé, jé! Cuidadito conmigo!
Ox. Os lo juro. (Este gran Tapanuich debía estar en la cárcel.)
PRASC. Hasta mañana! (No le perderé de vista.) (*Vánse y se ocultan volviendo á entrar.*)
Ox. Esta noche sereis expulsados de la ciudad.

ESCENA XVII.

OX, IGEN, luégo VAN TRICÁS, NICOLÁS, el GRAN PERSONAJE, FRANZT, CATALINA, JOSÉ, JUSTINA, SUSANA, OBREROS, OBRERAS y CORO GENERAL.

Ox se quita el mandil y lo entrega á Igen.

MUSICA.

CORO. Hoy la ciudad do Quiquendon,
mostrará su admiracion
á quien con tanta bizarría
la ofrece un alto galardon.
Ox. Decir quisiera lo que siento.
VAN. De la ciudad de Vírgamen,
el personaje aquí os presento.
Ox. Oh, señor!
GRAN PERSON. Doctor, la nacion vecina
á vuestras plantas ávida se inclina.
Ox. Oh, Dios, qué honor para un doctor.
Yo no merezco tal favor.
(*Coge del brazo al Gran Personaje, y seguido de los demas le enseña el laboratorio.*)
CORO. Hoy la ciudad de Quiquendon, etc.
VAN. Mostradnos pues,
el gas que ambicionamos.

Luzca ya
su famoso gas.

OX. Imposible.

CORO. Imposible?

OX. No es fácil la prueba dar.

TODOS. Que brille el gas.

OX. La prueba pública es mañana.

TODOS. Hoy el ensayo aquí se hará.

CATALINA. Ah! señor Ox!

JUSTINA. Ah! señor Ox!

SUSANA. Ah! señor Ox!

GRAN PERSON. Ah! señor Ox!

FRANZT. Ah! señor Ox!

VAN. Ah! señor Ox!

NICOLAS. Ah! señor Ox!

JOSE. Ah! señor Ox! (Desenvainando el espadin.)

SUSANA. Ah! señor Ox!

OX. (Hablado.) Puesto que os empeñais....
(Cantado.) La luz se hará.
Igen, prepara la caldera.
Que brille el gas.

IGEN. Que brille el gas.

OX. Á tu puesto por vez primera.
Á la caldera.

IGEN. Voy al punto allá.

(Se dirige á la caldera colocándose detrás. El teatro se oscurece.)

OX. (Hablado.) Y ahora, Gran Personaje, el oxígeno y el hidrógeno van á tener el honor de combinarse delante de vos. (Óyese un fuerte ruido por los conductos, como el que produce el aire comprimido cuando se escapa.)
Qué tal, Igen?

IGEN. Todo va bien.

OX. Tino y prudencia.

IGEN. La ciencia es ciencia

OX. Abre un poco el moderador.

IGEN. Voy á hacerlo con gran primor.

OX. Una, dos, tres.

IGEN. Mirad.
OX. Hidrógeno! (Igen enciende la luz de la cuba.)
OX. Oxígeno! (Cámbiase ésta luz en luz eléctrica, delante de la cual se coloca una gran estrella de cristal esmerilado. El teatro se ilumina. El Doctor é Igen se abrazan. Todos los personajes se sienten animados de nuevo vigor. Á la derecha José hace el amor á una obrera y el Gran Personaje á otra. En el centro Nicolás se prosterna á los piés de Catalina. Á la izquierda Justina y el Burgomaestre se abrazan tambien, y más á la izquierda Susana y Franzt se hablan con entusiasmo. El coro hace lo mismo.)
TODOS. Cielo santo, qué claridad!
OX. Honor, honor al vencedor.
TODOS.
Dulce momento,
no sé que siento,
late con fuerza
el corazon.
Yo me extasío,
yo desvarío,
pierde su fuerza
la razon.
FRANZT.
Dulce bien, mi tesoro,
te adoro, mi eden.
SUSANA.
Ay mi Franzt, yo te adoro,
te adoro tambien.
VAN.
Yo siento aquí
un fuerte tipití.
JUSTINA.
Por mí?
VAN.
Justina, creo que sí.
CATALINA.
Ay, primo.
NICOLAS.
Ay, prima.
CATALINA.
No puedo esperar
á que se muera mi cónyuge.
NICOLAS.
Jamás, jamás.
OX.
Milagro prodigioso,
seductor sin igual,
soy feliz, venturoso

al influjo del gas.
Voy sin temor
con la llave más fuerza á dar.

IGEN. Vamos sin temor
más oxígeno á dar. (*Vánse.*)

TODOS. Dulce momento, etc.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, PRASCOVIA.

PRASC. Quiero cumplir mi osado plan.

VAN. Es la gitana, vedla aquí,
que cante alguna novedad.

CATALINA. Y que nos diga el porvenir.

PRASC. Ya las flores su aroma dan
luciendo puras su color.
Murmurando las áuras van
alegres cánticos de amor.
Es la vida que luz difunde
haciendo el pecho palpitar.
Todo se anima y se confunde,
todo en la tierra convida á amar.
Canta el amor la tortolilla,
con tierna fe suspira ya.
Canta el amor
dulce y sencilla
con su tranquilo murmurar.

2.ª

Ya los campos alumbra el sol
y el agua corre sin cesar;
con las tintas del arrebol
se tiñe el monte al despertar.
Es la vida que luz difunde
y ansioso late el corazon.
Todo se anima y se confunde

en los misterios de la creacion.
Canta el amor la tortolilla, etc.

HABLADO.

VAN. (Á Ox.) ¡Doctor! Yo estoy entusiasmado! Casaos con Susana cuando querais.

MUSICA.

PRASC. Qué escucho?
El traidor me engañaba.
Oh maldad! oh ruindad!
OX. (Todo Prascovia lo entendió,
mi papá suegro me perdió.)
PRASC. Mentir así! Feroz ultraje,
oh que amarga decepcion,
teme, hombre infiel, mi vil coraje,
quimiquillo de ocasion!
CORO. Es una injuria muy atroz.
Fuera, fuera
la gitana
que osada injuria al gran Doctor.
PRASC. Me vengaré, lo juro á fe,
de tu inaudita maldad.
Sin tardar vengarme yo sabré. (Váse.)

HABLADO.

OX. Igen! Cierra la llave!
IGEN. Ya está. (Apaga la luz eléctrica.)
(Todos los personajes recobran su calma.)

MÚSICA.

Todos.

Dulce momento
no sé que siento,
late tranquilo
el corazon.

(Cae el telon muy despacio.)

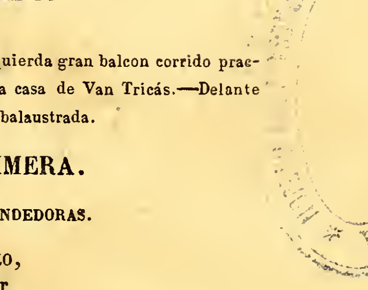
FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

CUADRO TERCERO.

EL MERCADO.

Pequeña plaza de Quiquendon.—Á la izquierda gran balcon corrido practicable.—Á la derecha la entrada de la casa de Van Tricás.—Delante de la puerta una pequeña escalera con balaustrada.



ESCENA PRIMERA.

VENDEDORES y VENDEDORAS.

CORO. Vendo muy barato,
vengan á comprar,
que pronto la venta
voy á realizar.

ESCENA II.

DICHOS, varios BOHEMIOS y BOHEMIAS, disfrazados de vendedores ambulantes con sus cestas.

MUSICA.

BOHEMIO 1.° La dulce miel compradme ya,

mas dulce aquí no se hallará.

BOHEMIO 2.° Manzanas ricas vendo yo;
vereis cuán dulce es su sabor.

BOHEMIO 3.° Quién quiere pan;
tan tierno nadie le hallará.

BOHEMIO 4.° Limones agrios, coliflor
y pescadillas y salmon.

TODOS. Venid, muchachas, á comprar,
venid mis frutas á llevar.

BOHEMIA 1.ª (Saliendo con un pequeño carro tirado por nu perro. En aquel se ven tres grandes cántaros dorados.)
Rica leche muy fresca y pura
en mis jarros ofrezco yo.
Quien mis jarros al fin apura
no hay otra que sepa mejor.
Buena es y barata,
ya vereis qué nata,
pueden probar.—Venid, comprad.

CORO. Buena es y barata, etc.

BOHEMIA 1.ª Yo mis cántaros no bautizo
porque al agua le tengo horror.
Ni hay en ellos ningun hechizo
que altere su rico sabor.
Buena es y barata, etc.

(Vánse los vendedores y vendedoras.)

ESCENA III.

SCHAURA, disfrazado de vendedor y todos los BOHEMIOS.

HABLADO.

SCHAU. Así, amigos mios. Mucho me complace que hayais obedecido las órdenes de la princesa. Anoche fuimos expulsados de la ciudad como bohemios, y hoy volvemos como vendedores ambulantes. Podemos contar siempre con vuestra lealtad?

TODOS. Siempre.

SCHAU. Con vuestro valor?

BOH. 1.° Preguntad al leon del desierto.

BOH. 2.° Preguntad al tigre.

BOH. 3.° Preguntad á la pantera.

SCHAU. Basta! Un gran Tapanuich no ha consultado nunca con los animales. Sois honrados? Sí! Sois capaces de cometer un crímen? Tambien! Pues no hay más que hablar. Es preciso, á toda costa, impedir que el Doctor Ox realice esta tarde su gran prueba en la plaza pública. Dos medios se presentan. El primero consiste en robarle la famosa llave del moderador.

BOH. 1.° La robaremos.

SCHAU. No es fácil. La llave se halla depositada en casa del Burgomaestre, y tal vez á estas horas, una persona...

BOH. 1.° Y el otro medio?

SCHAU. Es muy sencillo. Coger al Doctor y trasportarlo al Cáucaso.

BOH. 1.° Vamos.

SCHAU. Aguardad.

BOH. 1.° Dónde encontraremos á la princesa?

SCHAU. Aquí mismo.

BOH. 1.° Delante de la casa del Burgomaestre?

SCHAU. No! Dentro.

BOH. 1.° Cómo?

SCHAU. ~~Eso no os importa.~~ ¡Quién diría al vernos con tan sencillos trajes, que somos nada ménos que los principales, dignatarios de la córte de Astracan! Ah! Os suplico que no os emborracheis como de costumbre. Reid y gozad, pero...

MUSICA.

Astucia, disimulo
y prudencia y decision.

CORO. Ninguno de nosotros
el peligro conoció.

SCHAU. Discretos y prudentes
debemos resistir,
osados y valientes
para asombro de las gentes
hemos de reñir.
Y si alguno retrocede
no lo contará,
pues si infamia tal sucede
morirá.

CORO. Sí señor.—Dicho está,
el cobarde morirá.
No hay aquí,—no señor,
quien oculte tal temor.

II.

SCHAU. Es fuerza, compañeros,
portarse con valor,
por algo somos fieros
y luchamos cual guerreros
con terrible ardor.
Y si alguno retrocede, etc. (Vánse.)

ESCENA IV.

OX.

HABLADO.

Se acerca la hora del gran experimento, y á mi pesar estoy conmovido. No he pegado los ojos en toda la noche. La maldita Prascovia me persigue hasta en sueños. Por fortuna mi delacion fué atendida, y los bohemios fueron expulsados anoche de Quiquendon. Ya estarán cerca de la frontera. Perder de vista al gran Tapanuich, es una felicidad inmensa.

ESCENA V.

DICHOS, JUSTINA, con una cesta al brazo.

Sale de casa de Van Tricás.

JUST. Felices, señor Ox.

OX. Buenos dias, Justina.

JUST. Qué haceis aquí?

OX. Venía á visitar al Burgomaestre.

JUST. Acaba de salir con su esposa, pero no tardarán. Decid, señor Doctor: en qué consistió ayer aquella alegría tan grande, que nos dió á todos cuando encendísteis vuestro gas?

OX. Ah! Ese es el secreto de la ciencia.

JUST. Creereis que mi amo, el señor Burgomaestre, se empeñó en hacerme cosquillas?

OX. De veras?

JUST. Sí señor.— Y a demas mirad.—Me regaló esta sortija.

OX. Luego entónces no habrás quedado descontenta de aquel pequeño ensayo?

JUST. Quiá! no señor. Lo que yo siento es que duró muy poco.

OX. Duró poco, eh?

JUST. La verdad es que estábamos así... tan... que si vuestro candileja arde dos minutos más el Burgomaestre me regala cuanto tiene.

OX. Pues esta tarde se te presentará ocasion de aceptar nuevos regalos y mayores, porque la experiencia de ayer fué muy insignificante.

JUST. Insignificante?—Pues si me corrían por todo el cuerpo unos chispazos!...

OX. Pues esta tarde te correrá una chimenea ardiendo.

JUST. Ay, señor Doctor, pero que dure mucho.

OX. Durará siempre.

JUST. Magnífico.

OX. Y la bella Susana?

JUST. Todavía está durmiendo.

OX. Á estas horas?

JUST. Toma, toma! Ya sabeis que aquí no se apura nadie.—Vaya, voy á hacer mis compras—Ah! Y aquella gitana?

OX. Prascovia?

JUST. Con qué ojos os miraba! Sería tambien efecto de la lamparilla?

OX. ¡La lamparilla!

JUST. Já, já! Y os llamó químico de ocasion! já, já, já! Químico de ocasion! já, já, já, já!
(Váse riendo á carcajadas.)

ESCENA VI.

OX.

¡Químico de ocasion! un nuevo ultraje. Por fortuna los espíritus no estaban para hacerse cargo de nada. Pero no perdamos el tiempo. Aprovechémosle para dar una serenata á mi dueño amado.—Aquí traigo el instrumento. (Saca del bolsillo un diminuto violin y lo limpia con el pañuelo.) ¡Químico de ocasion! ¡Y delante de mis admiradores. (Afina el violin con uno de la orquesta.) ¡Con permiso! (Se quita el sombrero y le pone en el suelo.)

MUSICA.

(Canta acompañándose.)

Mi cielo, mi vida,
mi dicha, mi amor,
Susana querida,
escucha al doctor.
Ni viento ni frio
me apartan de aquí,
pues tú, dueño mío,
me pones así.
Oh celestial criatura!
Tralalá.
Tu amor es toda mi ventura.

Tralalá.
Acepta pues sin ser ingrata
mi cantata.
Tralalá—Tralalá.

II.

Mi estrella, mi encanto,
mi sueño, mi hurí,
despierta entre tanto
que toco yo aquí.
No es justo, alma mia,
tras tanto rascar
que esté todo el dia
sin verte asomar.
Oh celestial criatura, etc.

ESCENA VII.

DICHO, IGEN.

HABLADO.

IGEN. Señor, señor!
OX. Qué tienes?
IGEN. Ellos!
OX. Quién?
IGEN. Los bohemios!
OX. Eh?
IGEN. Prascovia.
OX. Acabarás?
IGEN. Os juro que acabo de verlos!
OX. Imposible! Ya sabes que anoche mismo se marcharon. La policía les persigue.
IGEN. La policía? Pero si la policía no hace más que dormir en esta tierra. Juro que los he visto en la plaza. Se han disfrazado de vendedores. Los he reconocido entre el bullicio.

Ox. Luego entónces Prascovia medita algo?

Igen. Sin duda prepara un golpe infernal. Es mujer y basta! Tiemblo por vuestra vida! Dadme ese violon y vámonos.

Ox. Dónde?

Igen. Esos canallas están rompiendo en la plaza nuestros aparatos.

Ox. Dios mio! Cómo lo sabes?

Igen. Con el oro todo se descubre.—Hay entre los que acompañan á la princesa un gentil hombre que tiene siempre necesidad de ocho cuartos para tabaco.

Ox. Pero en fin, qué quieres que haga? Yo no puedo encerrarme en una cueva.

Igen. Tampoco allí estaríais seguro. Quién sabe hasta dónde puede una mujer subir ó descender!

Ox. La situacion es crítica. Es preciso que yo mismo vigile los últimos preparativos por toda la ciudad.

Igen. Nadie está libre de una puñalada por la espalda.

Ox. Y el Gran Personaje de Vírgamen que aguarda la prueba con tanta impaciencia... Pero ah! Sí! Sí, sí...

Igen. Qué?

Ox. Por qué no? Es mi vecino en la torre.—Esto sería muy ingenioso.

Igen. El qué?

Ox. Ven acá. Ya tengo el medio.

Igen. El medio?

Ox. Sígueme.

Igen. (La cabeza de este hombre no es una cabeza. Es un laboratorio en infusion.) (Vánse.)

ESCENA VIII.

NICOLÁS, por la izquierda.

Se acerca al proscenio muy pensativo.

Por qué me bullía la sangre? Por qué sentí dentro de mi ser un fuego desconocido? Qué experiencia fué aquella que de tal modo trastornó mi naturaleza? Yo

abracé á Catalina. Lo recuerdo muy bien. Yo la abracé con entusiasmo! Por cierto que tiene un talle enorme! Y cuidado que sólo almorcé un plato de espinacas. Yo creo que esto no se me subiría á la cabeza. Ignoro la causa de semejante fenómeno. Pero, ¿qué, hubo fenómeno? Esto es indudable. No había más que verme á mí. Si sospechará algo el Burgomaestre!

ESCENA IX.

DICHO, JUSTINA.

JUST. Ah! El señor Síndico. Nicolas

NIC. Eres tú, Justina? (Tambien ésta me parece que sintió los efectos del gas.)

JUST. Venís á ver á mi amo ó á mi ama?

NIC. Eh? Cómo es eso?

JUST. Vamos! Que ayer muy bien que la abrazábais!

NIC. Yo?

JUST. Sí señor, sí!

NIC. (El hecho es público. Moralmente estoy comprometido.)

JUST. Aquí vienen el señor Burgomaestre y su esposa.

NIC. Disimulemos. (Se aparta á la derecha cerca de la casa.)

ESCENA X.

DICHOS, VAN TRICÁS, CATALINA, salen por el foro izquierda.

VAN. (Lo que ayer me pasó durante la experiencia, fué bien extraordinario. Yo sentía una repulsion instintiva hácia mi mujer, y una instintiva atraccion hácia Justina. (Viéndola.) Allí está.)

CAT. (Viendo á Nicolás.) (Cielos!) (Todos se observan y se miran en silencio. Momento de vacilacion.)

VAN. (Rompamos este silencio de hielo.) ¡Oh, querido Nicolás!

NIC. Amigo mio! (No sospecha nada.)

VAN. Ya sé á lo que venís.

NIC. Justo! Para la ceremonia.

VAN. Cabal.

CAT. (Á Nicolás.) (Tengo que hablaros.

NIC. Ayay, ayayay!)

VAN. (Á Justina.) Cómo has pasado la noche?

JUST. Perfectamente.

VAN. Calla! Esa sortija es mia.

JUST. Cabal. La que me dísteis ayer.

VAN. Ayer?

JUST. Durante el ensayo de la candileja.

VAN. Yo te dí una sortija?

JUST. Y un abrazo.

VAN. (Eh? Si sería grande la atraccion!) (Durante este diálogo. Catalina ha estado hablando al oido de Nicolás.)

NIC. Bah! bah! Me parece que no fuí tan lejos.

CAT. Yo os lo aseguro.

VAN. Vamos, vamos, cada cual á su faena.

CAT. Vé adentro, y dí á la nueva criada que salga á limpiar la escalera.

JUST. Ay, señora! La nueva criada aún está durmiendo.

CAT. Durmiendo?

JUST. Cuando llegó esta mañana se sentó en un sillon, y allí continúa.

CAT. Es posible? (Llamando.) Lucía, Lucía.

PRASC. (Dentro) Ya, ya.

CAT. Á ver si bajas con el cubo.

ESCENA XI.

DICHOS, PRASCOVIA.

Disfrazada de criada flamenca. Aspecto estúpido. Saca un cubo y una gran esponja.

PRASC. Ya, ya, señora! Ya, ya!

JUST. Já, já, já! Aún baja durmiendo.

PRASC. Como que he soñado unas cosas!... Ya, ya! Figuraos que la señora se había quedado viuda y se iba á casar con

un espantajo más feo!... (Señalando á Nicolás.)

NIC. Eh? Qué dice?

PRASC. Y luégo, el señor se casaba con la criada. Já, já! (Señala á Van Tricás)

VAN. Bueno, bueno, basta!

CAT. Ven, Justina. No perdamos tiempo. (Vánse por la derecha.)

VAN. (Á Justina.) Oye. Devuélveme la sortija.

JUST. Eso quisieras tú. (Se marcha.)

VAN. (Admirado.) (Qué tal, eh? Si habría atraccion!)

NIC. (No sospecha nada.)

VAN. Amigo mio, yo os ruego que vayais á prevenir al Gran Personaje. La hora de la prueba se acerca. Yo voy á ponerme el uniforme.

NIC. Corriente. (Cuando digo que no sospecha nada!) (Váse por la izquierda.)

VAN. Tú, friega bien esas paredes.

PRASC. Ya, señor, ya, ya!

VAN. (Estoy deseando repetir el experimento.) (Entra en la casa.)

ESCENA XII.

PRASCOVIA.

Si creerán que he logrado introducirme en la casa para limpiar las paredes! Oh! En vano he buscado esa maldita llave. Estoy segura que Ox se la entregó ayer al Burgomaestre, pero ignoro en dónde la guarda. Si la conserva inflamará esos pechos helados y se casará con Susana hoy mismo. Tal vez Schaura habrá sido más dichoso, logrando apoderarse del Doctor. Pero el tiempo pasa y... (Suena rumor.) Eh? Ah! Sí! Es el Gran Personaje de Vírgamen. Conviene fingir. (Limpia con la esponja la escalera.)

ESCENA XIII.

DICHA, OX.

Sale vestido con un traje igual al del Gran Personaje, y trae puesta una barba rubia idéntica. Bigotes y grandes patillas á la inglesa.

OX. (Fingiendo la voz.) Gracias, muchas gracias. Os quedo muy reconocido. (Se acerca al proscenio y tira de la barba dejando ver su rostro.) Uf! Me ahogo con estas barbas. Me toman por el ~~Gran Personaje~~ de Vírgamen, mi vecino, porque me he puesto uno de sus trajes. De este modo he recorrido la plaza sin temor á las asechanzas de Prascovia. Como que nadie me conoce.

PRASC. (Se acerca y planta con fuerza el cubo cerca de Ox.)

OX. ~~Agua!~~

PRASC. Ya, ya! señor.

OX. Qué es eso de ya, ya! Pues me gusta.

PRASC. (Mirándole y riendo estúpidamente.) Ja~~, jé, jó, ja, já~~!

OX. ~~Jó, jé!~~

PRASC. ~~Ji, ji, ji!~~

OX. ~~Jó, jó, jó!~~

PRASC. (Vuelve á limpiar la escalera y se inclina volviendo la espalda á Ox y sacando mucho el trasero.)

OX. (Contemplándola.) (Es gentil! Pero muy gentil!)

PRASC. Dispensad, tengo mucha prisa.

OX. (Yo creo que un personaje como yo puede permitirse alguna calaverada.)

PRASC. (Vuelve á mirarle y se rie.) Jé, jé, jé!

OX. Jí, jó, jú! (Hablémosle en un lenguaje vulgar.) Geidar! (Esto quiere decir: Eh! Tú! Ven acá!)

PRASC. (Qué dice?)

OX. (Creo que no me ha entendido. Es preciso decirla algo dulce; como yo te amo, pichona.) Ic, Papanúc.

PRASC. Eh?

OX. Ic, papatach!

PRASC. (Qué quiere decir?)

Ox. (Tirándose de las barbas.) (Uf! Me ahogo.)
PRASC. (Sí? Pues ahora verás.) Sil blei escami zum! (Vuelve á limpiar.)
Ox. (No he comprendido una palabra.)
PRASC. Qué decís, señor?
Ox. Suelta el cubo y verás lo que digo.

MUSICA.

(Preciso es hablar en lenguaje vulgar.
Será divertido el rato así pasar.
(Hablado.) Ya, ya! Deja el cubo y ven acá.
(Prascovia deja con fuerza el cubo y se acerca á Ox.)
Escucha tú,
gentil fregona,
ven aquí,
ven junto á mí.
No hagas el bú
con tu persona.

PRASCOVIA. Señor, no mire tierno así.
Ox. Tierno así?
PRASCOVIA. Tierno así.
Ox. Yo soy un merengue por lo tierno.
No lo puedo remediar.
PRASCOVIA. Ay, señor, malo es abusar.
Por eso os ví tan tierno así.
Ox. Así.
PRASCOVIA. Tan tierno así.
(Vuelve á coger el cubo y á alejarse.)
Ox. (Hablado.) Ya, ya! Deja el cubo y ven acá. (El mismo juego.)
(Cantando.) Si quieres tú
tendrás conmigo
señoron
y un fortunon.
Qué gran proposicion,
un señoron y un fortunon.
PRASC. Por eso os ví tan tierno así.
Ox. Tierno así.

PRASC. Tierno así.

OX. Ven y hablaremos de las flores,
del lindo y galan ruiseñor
que en el bosque es un primor.

(Ox imita el canto del ruiseñor.)

PRASC. (Hablando.) Qué es eso?

OX. (Id.) ¡El ruiseñor! (Hace un trino.) Cómo canta, eh?

PRASC. Já, já! Cómo canta!

OX. Lo oyes, lo oyes?

PRASCOVIA. (Cantando.) Por eso os ví tan tierno así.

OX. Así?

PRASCOVIA. Tan tierno así.
(Singular aventura.)

OX. (Singular aventura.)

PRASCOVIA. (Risa al cabo me da.)

OX. (Risa al cabo me da.)

PRASCOVIA. (Si prosigue y me apura.)

OX. (Yo no debo cejar.)

PRASCOVIA. (Un revés va á llevar.)

OX. Yo soy galan y seductor.
Tú eres gentil como una flor.

PRASCOVIA. Yo soy flamenca, no hable así,
porque no entiendo á los de aquí.

OX. Pues en flamenco te diré:
Viva la grácia, jui, olé.
Alza, chachipé.
Nunca ví tanta gracia
ni tanta sal,
ni en Harlem, ni en Munich,
ni en Amsterdam,
ni en Hamburgo Manchester,
ni en Francfort,
ni en Roterdan, ni en Bergozon, zom, zom.

PRASCOVIA. Nunca ví, yo os lo juro,
descaro igual, etc.

OX. Me flechaste lista y rápida
y no puedo mi amor ocultar.

PRASCOVIA. Ya se ve que sois muy sátrapa
y que debo con tiento aquí andar.

LOS DOS. Nunca ví tanta gracia, etc.
Nunca ví yo os lo juro, etc.

OX. Acércate sin cuidado junto á mi
corazon.

PRASCOVIA. Oh, callad, porque mucho
crece aquí mi emocion.

OX. Ven junto á mi
corazon.

PRASCOVIA. Ya crece aquí
mi emocion.

LOS DOS. Nunca ví, etc.
Nunca ví, etc.

HABLADO.

(Prascovia entra en la casa.—Ox queda apoyado en la barandilla.—Á poco asoma una escoba con mango muy largo, y se apoya en la barandilla dirigiéndose hácia Ox. Éste se va retirando poco á poco todo lo largo de la escoba.)

OX. Eh! que no soy ninguna chimenea. ¡Caracoles, qué escoba tan larga!

PRASC. (Saliendo con la escoba.) Es para limpiar las paredes. (Lo hace.)

OX. Dime, me encuentras á tu gusto?

PRASC. Á ver! (Da media vuelta con la escoba que va á pegarle en la cara á Ox.)

OX. Zambomba!

PRASC. Os he manchado?

OX. Me has dejado sin narices.

PRASC. Aguardad, yo os limpiaré! (Le da con la esponja.)

OX. Basta, basta!

PRASC. Á ver? Ya ya! Teneis una gran fachada!

OX. Fachada?

PRASC. Qué es eso que llevais en el estómago? (Se acerca. Viéndose embarazada por la escoba indica á Ox que la sostenga. Este rehu-

sa. Prascovia da un fuerte golpe con la escoba en el suelo, y Ox recibe cl agua que salpica aquella. Concluye por tomarla.)

PRASC. Decid, decid, qué es esto? (Viendo las cruces.)
OX. Ya lo ves! Condecoraciones! Esa es el águila roja.
PRASC. Y ésta?
OX. El mirlo blanco.
PRASC. Y ésta?
OX. El canario azul.
PRASC. Estais hecho una pajarera!
OX. Já; já, já! (Tirándose de la barba.) Me ahogo.
PRASC. (Reconociéndole.) (Ah! Es él!)
OX. (Cielos! Parece ella!)
PRASC. (Me he vendido)
OX. (Corramos á avisar á la policía.)
(Echa á correr, y carga con el cubo marchándose muy turbado

ESCENA XIV.

PRASCOVIA, luégo NICOLÁS.

PRASC. Es él! No hay duda.
NIC. (Tropieza con ella.) Torpe.
PRASC. Bruto.
NIC. Y el Burgomaestre?
PRASC. No sé.
NIC. Y Catalina?
PRASC. Lo ignoro.
NIC. Pues estás enterada. (Entra en la casa.)
(Suena fuera la música de los bohemios.)
PRASC. Al fin! venid, venid pronto!

ESCENA XV.

PRASCOVIA, SCHAURA, BOHEMIOS.

SCHAU. Princesa, teneis la llave?
PRASC. Os habeis vuelto muy torpes. Ox se pasea por todas partes con el traje de ~~ese Gran Señor~~ de Vírgamen.
SCHAU. Hola, hola!

PRASC. Miradle! Otra vez viene hácia aquí.
SCHAU. No se me escapará.
PRASC. Os aguardo en la plaza. Huiremos en seguida. (Váse.)
SCHAU. Ya sabeis, cogerle á traicion. Para algo hemos de ser caballeros. (Se retiran al foro.)

ESCENA XVI.

DICHOS, el GRAN PERSONAJE.

GRAN PERS. Me parece que no soy el primero en acudir á la cita. Es preciso confesar que la gente de este país es muy hospitalaria.
(Schaura y los Bohemios se precipitan sobre el Gran Personaje, le tapan la boca y se lo llevan.)
SCHAU. Gran tunante.
GRAN. Ah!
SCHAU. Al Cáucaso con él. (Vánse.)

ESCENA XVII.

VAN TRICÁS y NICOLÁS. Cada cual con una gran banda en el pecho; Susana, Catalina y Justina vestidas de gala. Todos se detienen en la plataforma de la escalera. En seguida salen por la izquierda dos soldados, luégo Igen, luégo dos indivíduos del municipio. Van Tricás entrega la llave á Igen, y todos formados se marchan por la izquierda. La música acompaña toda la escena.

MUTACION.

CUADRO CUARTO.

LA LUZ ES LUZ!

Gran plaza.—Edificios diversos.—Al fondo izquierdo una especie de cuesta ó ribazo formando calle. Todos los edificios se hallan engalanados.—Á derecha é izquierda, en línea recta y formando fila, seis columnas de hierro, con estrellas de cristal esmerilado.

ESCENA XVIII.

CORO GENERAL.

MÚSICA.

Pronto la prueba—va á comenzar
de ese famoso—mágico gas:
hoy nuestra villa—coronará,
al sabio ilustre—que en ella está.
Plácido dia!—viva la alegría!

ESCENA XVIII.

DICHOS, cuatro SOLDADOS, VAN TRICÁS, IGEN, dos CONSEJEROS, NICOLÁS, FRANZT, JOSÉ, SUSANA, CATALINA, JUSTINA. Salen formados por el foro izquierda.

VAN. Es un honor incalculable,
una experiencia tan notable.
Habitantes de Quiquendon,

gozad tranquilos de tal funcion.
¿Vendrá por fin el Gran Personaje
la prueba á admirar?
NICOLAS. Quedó mudándose de traje
pues yo le invité,
y muy pronto aquí estará.
CORO. Vedle aquí.—Vedle pues.
El mismo es.

ESCENA XIX.

DICHOS, PRASCOVIA, SCHAURA y BOHEMIOS.

Aquella vestida de escudero. Éste con el traje y barba del Gran Personaje. Los demas figuran ser de su comitiva.

SCHAURA. Tengo el honor de saludaros.
VAN. Tengo el placer de contemplaros.
CATALINA. Oh, gran señor!
BOHEMIO 1.° Yo soy su doctor.
BOHEMIO 2.° Yo soy Franzt.
BOHEMIO 3.° El canciller.
BOHEMIO 4.° Yo el lector.
CATALINA. Y aquel, quién es? (*Señalando á Prascovia.*)
SCHAURA. Un gran tenor
que tiene un timbre
seductor.
CATALINA. Oh, jóven singular,
cantadnos con permiso del señor
alguna novedad.
NICOLAS. Yo tambien os lo suplico.
CORO. Yo tambien.
PRASCOVIA. Por vos lo haré. (*Á Schaura.*)
Dispensadme si no canto
como todos mereceis.
TODOS. Cantad sin miedo la cancion,
que ya os admira Quiquendon.
PRASCOVIA. (*Ap. á Schaura. Hablado.*) (Vuestro error nos ha com-

prometido, Ox continúa en libertad. Volvamos á nuestro primer proyecto. Es preciso impedir la prueba. Necesito la llave.

SCHAU. Estad tranquila. Acabamos de robarle las ropas y encerrar al Gran Personaje, y podemos realizar el plan sin ser reconocidos.) (Sigue lá música.)

PRASCOVIA.
Brille, brille la gentil aurora
con sus claros resplandores.
En la plaza todo duerme ahora,
pronto su calma perderá.
Luciendo van—con primor
lo selecto de su ajuar,
y los viejos y las mozas
tódos quieren figurar.
Mirad allí—preciosas flores.
Mirad aquel—que fuma allá
sus cigarros mejores,
la importancia que se da.
Brille, brille, etc.

ESCENA XX.

DICHOS, OX.

TODOS.
El Doctor, ya llega el Doctor,
sabio, modesto y sin rival,
gran honor al noble inventor
de ese secreto colosal.

OX.
Gracias os doy, señores y señoras,
que aunque dicen la verdad,
no permite mi modestia
tantas flores conservar.

I.

Abajo el vil aceite
que siempre alumbra el mal,
abajo las bujías

de dudosa claridad.
Abajo candeleros,
velones y quinqués;
abajo farolillos
de cristal y de papel.
Viva mi ciencia
por excelencia,
hoy la experiencia
lo probará.
Al fin brillará potente, esplendente
mi gas.
Al fin de esta calma odiosa la villa
saldrá.

II.

La estrella refulgente
su brillo perderá,
la luna trasparente
un candil parecerá.
Y al sol que tanto brilla
vereis palidecer,
como una lamparilla
que no tenga que perder.
Viva mi ciencia, etc.
(El teatro se oscurece poco á poco.)

HABLADO.

Van. Doctor, ha llegado la hora?
Ox. Llegó la hora.
Todos. Ah!
Ox. (Llamando.) Igen! Estás en tu puesto?
Igen. (Dentro, con una bocina.) Estoy en mi puesto.
Ox. Tienes la llave del moderador?
Igen. Sí.
Ox. Una.

IGEN. Una.

OX. Dos.

IGEN. Dos.

OX. Tres.

IGEN. Tres.

(En este momento, y por medio de una pila eléctrica, todas las columnas se iluminan con el gas oxídrico. Claridad inmensa. Gran transformacion en la fisonomía y aspecto de los personajes. Lo que ántes era calma, es ahora animacion y alegría. Las flores y las plantas brotan del suelo. Dentro de cada planta hay una figura simbólica. Cantan los gallos en las ventanas. Diversas viejas aldeanas, se han vuelto lindas y jóvenes bailarinas. Todos se hallan poseidos de una especie de conmocion nerviosa que va en aumento hasta el final del cuadro.)

TODOS. (Moviéndose al compás de la música cogidos todos del brazo.)

Es un gas épico, sólido, clásico.
Siento ya ímpetus, críticos, bárbaros.
Un placer íntimo, crónico, lánguido,
un afan súbito, rápido, rápido.

OX. Es un gas cual ninguno
potente y clásico.

PRASC. Súbito, rápido, potente, refulgente
que el alma entera siente.

SCHAURA. La llave cogeré,
vengarme yo sabré.

CORO. Es un gas épico.—etc.

(Ox recibe los homenajes de la ciudad.—Avanza desde el foro José al frente de los bomberos que llevan debajo del brazo un paraguas encarnado.—Uno detrás de otro andando muy menudito al compás de la música.—Luégo hacen lo mismo los principales personajes, con un movimiento más marcado.—Despues saludan igualmente ocho ó diez niños con trajes militares de capricho, y cierran este desfile una cuadrilla de bailarinas que coronan á Ox, y le colocan además una gran banda, ejecutando despues un pequeño bailable.)

TODOS. Qué placer! Qué cambio en nuestro ser
tan absoluto y radical.

Siento aquí la vida renacer
y el pecho saltar.
Cada vez aumenta tal ardor
de un modo especial.
Yo no sé qué filtro seductor
me han dado á probar.
Pero nó, no hay medio de evadir
su influjo fatal.

OX. Yo tambien me siento animar
de un fuego inmenso y voraz.

CORO. Viva!

OX. Anda, Igen y aumenta veloz
la llave del gas.

IGEN. La voy á soltar.

OX. Oh! qué honor tan soberano,
qué gran honor para un doctor!

FRANZT á SUSANA. (Salen en medio cogidos de las manos y cantan saltando.)
Yo te adoro, mi tesoro,
con pasion fenomenal.

OX. Tu marido yo he de ser.

SUSANA. Pues en tus brazos quiero estar.

(Ox la abraza y se retitan.)



NIC. á CATAL. (Saltando mucho más que los otros.)
Catalina, Catalina,
hoy te encuentro muy divina.

CATALINA. Nicolás, Nicolás,
á cada instante te amo más.

VAN á JUST. (Id.) Yo, Justina, te quería
aunque no lo comprendía.

SCHAURA á JUST. Yo un palacio te daría.

JUSTINA. El palacio he de habitar.

(Se retira con Schaura.)

PRASC. á IGEN. Una atmósfera de fuego
tus sentidos trastornó.

IGEN. (Saltando.) Sí tal, no lo niego yo.

PRASCOVIA. (Quitándose el sombrero.)

Miradme bien.

IGEN. (Reconociéndola.) Es ella! Horror!
Ella aquí! Feroz flaqueza!
Ah! Yo cedo á su belleza.
No resisto á tal mujer.
Hermosa hurí, mi bien, mi amor,
calma yá mi dolor.

PRASCOVIA. (Quitándole la gran llave que tiene en la mano.)
Héla aquí! Nuestra es.
Tiembla, infame Doctor.
Mi venganza cumpliré,

SCHAURA. Triunfamos, princesa.

PRASCOVIA. Ganamos la empresa.
Hoy el Doctor pagará
de sus infamias la maldad.

CORO. Saltad, brincad, cantad, corred,
corred, cantad, brincad, saltad.

PRASCOVIA. Brille, brille la gentil aurora
con sus claros resplandores.
En la plaza todo bulle ahora.
Ya es un delirio la ciudad.

(Concluye el cuadro con un galop animadísimo. Un verdadero torbellino.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

CUADRO QUINTO

LA TORRE.

El teatro representa los dos pisos superiores de la torre de Quiquendon.—La escena está dividida por una plancha horizontal. Abajo un laboratorio de química. Arriba la plataforma de la torre. A la izquierda una pequeña puerta. Los dos pisos comunican por una escalera de caracol colocada en el centro. En el laboratorio, á la derecha, una pequeña puerta. Súbese al laboratorio por el escotillon de la izquierda, que figura otra escalera.

ESCENA PRIMERA.

OX.

Se halla sobre la plataforma y mira por un telescopio colocado n la torre.

¡Soberbio! ¡Magnífico! Esto ya no es una ciudad! ¡Esto

es un infierno! Mi gas ha convertido á sus habitantes en verdaderos demonios, triplicando sus fuerzas vitales y dotándoles de un fuego y de una animacion increibles. Cuán dichoso soy contemplando desde aquí tan soberbio espectáculo! No sólo he iluminado las calles sino los espíritus de los quiquendonenses. Ahora todo marcha al vapor. Una instruccion criminal duraba ántes tres años, ahora se juzga y se condena ántes de haber cometido el delito. En la ciudad se publicaba un solo periódico oficial, que nadie leía; desde ayer han aparecido cincuenta diarios, todos de oposicion. Nunca se había dado el caso de registrar en la estadística la más pequeña riña. Desde ayer, en todas partes, se dan de garrotazos, y ya no caben en la cárcel. ¡Es un verdadero triunfo! (Llamando.) Igen! Igen! ¿Dónde estará? Desde ayer no he vuelto á verle. Igen!

IGEN. (Dentro.) Señor...

OX. Ah! Él es! Sin duda viene de la ciudad, á donde yo mismo no me atrevo á descender, temiendo ser víctima de mi descubrimiento.

ESCENA II.

OX, IGEN.

Aparece por la puerta de la plataforma. Sus cabellos se han vuelto grises.

IGEN. Señor! Ah, señor!

OX. Calla! Por qué te has empolvado el pelo?

IGEN. Empolvado? El pelo? Yo?

OX. Sí! Se ha vuelto blanco.

IGEN. Blanco? (Se arranca un pelo y lo mira.) Es verdad! Ah, señor, desde ayer yo no sé lo que me pasa. Mi corazon ha latido impetuosamente. Ántes decía yo: las mujeres! Pchst! las mujeres!... Y ahora digo: Oh! ¡Las mujeres, las mujeres!

OX. Comprendo.

IGEN. Y cosa rara! Hace un instante, en la calle, sentía una

excitacion, una especie de rabia nerviosa que me volvía loco, y ahora me hallo tan tranquilo como vos.

OX. Pero has olvidado lo principal? No recuerdas que el oxígeno se mantiene por su peso en las capas inferiores de la atmósfera? En cuanto uno sube á cierta altura y respira el aire puro... aquí por ejemplo, ya no se sienten los efectos del gas. Aquí valemos ocho veces ménos que si estuviéramos abajo: cuanto más oxígeno más capacidad. Arriba nada! Abajo todo!

IGEN. Es verdad; ya no me acordaba!

OX. Qué hace la gente por ahí abajo?

IGEN. Uf! ¡La plaza es un volcan! Todos gritan y corren y disputan!

OX. No has visto á Susana?

IGEN. No señor.

OX. Á pesar de su calma y de aquella frialdad de hielo, ayer me obligó á bailar con ella.

IGEN. Yo he bailado con todo el mundo.

OX. Despues me hallé aquí sin saber cómo. No puedo darme cuenta de lo ocurrido.

IGEN. Eso sucede siempre despues de una borrachera.

OX. Olvidas que hablas á tu maestro? Esto no es una borrachera, es un experimento químico. La borrachera es otra cosa.

IGEN. Retiro la ~~palabra.~~ borrachera

OX. Basta! Tienes ahí la llave del moderador. Es preciso disminuir esta efervescencia y cerrarle dentro de algunos momentos.

IGEN. Aquí está la llave. (Buscando en los bolsillos.) (Dónde está la llave? Dónde he puesto la llave?)

OX. Qué buscas?

IGEN. Nada! Nada! (Pero á quién le he dado la llave?)

OX. Baja al laboratorio y prepáralo todo.

IGEN. (Empieza á bajar la escalera.) Sí señor. (Gritando con cólera segun va bajando.) Sí señor! Sí señor!

OX. No tienes necesidad de gritar tanto.

IGEN. (Muy furioso.) ¡Grito lo que quiero! ¿Á quién le he dado

la llave? Á una mujer. Pero á qué mujer? ¡Ira de Cristo! Á qué mujer?

ESCENA III.

DICHOS, VAN TRICÁS.

Sube furioso por la escalera del foro á la izquierda.

VAN. ¡Sangre y exterminio! Yo lo encontraré! Yo encontraré á ese miserable! (Tropieza con Igen, que va á bajar.) ¡Bruto!

IGEN. ¡Viejo zopenco!

VAN. Zopenco á mí?

IGEN. (Bajando.) ¡Á tí, mamarracho!

VAN. Imbécil!

ESCENA IV.

DICHOS, ménos IGEN.

VAN. Yo encontraré á ese Doctor infame. Ha bailado con mi hija un vals desenfrenado, y quién sabe si lo bailaría tambien con mi mujer! ¡Mil pares de demonios! Dónde está ese doctor Ox?

OX. Eh? Quién me llama?

VAN. Pregunto por el doctor Ox!

OX. Esa voz?... Sois vos, señor Van Tricás?

VAN. Ah! Estais ahí, gran tunante, seductor de mujeres.

OX. Oh! Sin duda os engañais! Subid.

VAN. Gran pillo, y por qué no bajais?

OX. Nunca! Yo os diré por qué.

VAN. Bueno! [redacted] ahora veremos! Ahora veremos! (Sube y su cólera disminuye progresivamente, mientras repite esa frase:) Ahora veremos! Ahora veremos! (Llega á la plataforma y recobra su calma y dulzura.) Ahora veremos á nuestro querido Doctor. (Le da la mano.)

OX. (Efectos del aire puro.)

VAN. Hombre, hombre! Magnífica vista.

OX. Muy bella! ¿Pero puedo saber el objeto de vuestra visita?

VAN. El objeto? Bah! Tener el placer de veros.

Ox. Nada más?

Van. Nada más! Ah, si! Aguardad! Ya me olvidaba. No sé dónde tengo la cabeza.

Ox. (Me va á hablar de su hija.)

Van. Ya sabeis que esta noche comeis en casa.

Ox. Oh!

Van. Y ademas... Ah! Sí! Hemos declarado la guerra á los vecinos de Virgamen.

Ox. Por qué causa?

Van. Nada. Parece que el Gran Personaje se ha enfadado por una broma que acaban de jugarle; pero todo se arreglará.

Ox. Es probable.

Van. Y ahora que os he dicho cuanto tenía que deciros vuelvo á mi casa.—Hasta la vista, querido Doctor.—Ah! Ya me olvidaba.—No sabeis?...

Ox. El qué?

Van. Susana...

Ox. (Diablo.)

Van. La chica, no ha parecido en toda la noche.

Ox. Eh? Mi prometida?

Van. Probablemente se habrá ido á acostar en casa de su tia ó con su madre.

Ox. Canario!

Van. Vamos! Calmaos, cabeza loca! Á estas horas ya habrán vuelto.—Hasta la vista.—No os incomodeis, queridísimo Doctor! Ya nos veremos. (Empieza á bajar y su cólera va creciendo.) Ya nos veremos! Ah canalla! (Gritando.) Ladron de honras ajenas! Pronto te [redacted]ver quién soy yo. (Baja por la izquierda.) Pillo! Infame! Asesino!

ESCENA V.

OX.

Conque es decir que mi prometida va á pasar la noche en casa de su tia? No! pues lo que es esto no me hace gracia! Y yo, que me complacía de haber hallado una

mujer dulce, tierna, inocente. El tipo opuesto de Prascovia, que á mi pesar todavía recuerdo. Yo creo que despues de mi triunfo ha debido marcharse de Quiquendon.

ESCENA VI.

OX, PRASCOVIA.

Sale por la derecha envuelta en un manto.

PRASC. Aquí debe ser.

OX. Supongo que seguirá el camino del Cáucaso! Buen viaje.

PRASC. La llave es de combinacion. Sin conocer su secreto es imposible servirse de ella. Yo no saldré de aquí sin saberlo. ~~Pero cómo? Bah! Nada arriesgo. La llave se halla en poder de Schaura, y~~... Ox está arriba en la plataforma. Es preciso que baje. (Llamando.) Ox, Ox.

OX. ¡La voz de Prascovia!

PRASC. Bajad, tengo que hablaros.

OX. (Eso quisieras! Para hacerte dueña de mí en la atmósfera inferior.)

PRASC. Y bien.

OX. Imposible! Estoy en observacion. Subid, si gustais.

PRASC. No, no! (Pausa.)

OX. Nada oigo. Debe haberse marchado. ¡Qué cosa tan rara! Casi lo siento.

PRASC. Es preciso encontrar un medio! Ah! si yo le recordase... Probemos. (Se quita el manto y aparece vestida de princesa circasiana.)

MUSICA.

PRASCOVIA.
Si mi afan no le conmueve,
es fuerza conseguir,
que á mi voz sin tardar
él descienda hasta aquí.

La cancion que otras veces
excitaba su amor
recordarle es mejor.

I.

Desdichado peregrino
que perdido en tu camino
vagas errante
con ciega fe.
Tus dolores adivino
y te ofrezco otro destino
si á mí te acercas
con firmé pié.
Nido de amores,
nido risueño,
y un alma enamorada
de que eres dueño,
te aguardan, vida mia,
mi encanto, mi alegría.

II.

Da al olvido tu querella
y abandona de tu estrella
la vacilante
y opaca luz.
Hoy te alumbra otra más bella.
Si tu dicha ves en ella,
rompe afanoso
tu esclavitud.

(Ox baja poco á poco y termina el alegro, bailando.)

Nido de amores, etc.

Ox. Siento latir mi corazon.
Por qué bajé, pregunto yo?
Mi propio gas
mi sangre y mi cabeza enardeció.

PRASCOVIA. Soy tu esposa enamorada.

OX. Ahora mismo lo serás.
Ven aquí, Prascovia amada
y á mi lado gozarás.
(Hablado.) Que venga en seguida el gran Tapanuich.
PRASCOVIA. Me quieres tú?
OX. Yo? ¡Friolera!
PRASCOVIA. Tu alma es mia!
OX. Mi alma entera.
PRASCOVIA. Pruébalo.
OX. Yo? Así lo haré.
PRASCOVIA. Quiero saber...
OX. Prosigue, el qué?
PRASCOVIA. Es quizá muy raro capricho.
Más yo...
OX. Dí, pues.
PRASCOVIA. Cerrar el moderador.
OX. Es... preciso cierta palabra.
PRASCOVIA. Dila, pues, si quieres mi amor.
OX. Eso no más mi dicha labra.
PRASCOVIA. Dímela yá.
OX. Óyela pues.
Difícil es,
óyela pues.
PRASCOVIA. Díme cuál es.
OX. Oye pues.
Es...
PRASCOVIA. Es...
OX. Tesorocrisolicotresinar.
Tesoro crisólico tresinar.
PRASCOVIA. Cri so li.
OX. Tesoro-crisoli-cotresinar.
Tesoro crisoli cotresinar.
PRASCOVIA. Tesoro.
OX. Crisoli.
PRASCOVIA. Tesoro.
OX. Crisoli.
Tesoro crisoli cotresinar.

PRASCOVIA. (La palabra he descubierto,
ya le tengo en mi poder,
tus desprecios hombre infame,
al momento vengaré.)

OX. (La palabra ha descubierto,
ya me tiene en su poder,
más la atmósfora en que vivo
me subyuga á tal mujer.)
En el poder de tal mujer
caí.

PRASCOVIA. (Me vengaré.)

OX. Mi corazon
la dí.

HABLADO.

PRASC. Y ahora, adios.

OX. Cómo adios? Por qué?

PRASC. Porque ahora te tengo en mi poder. (Váse por la derecha.)

OX. En su poder? Eh? Prascovia! Escucha! Aguarda! (Váse detrás.)

ESCENA VII.

VAN TRICÁS, NICOLÁS, JOSÉ, FRANTZ, IGEN, suben por la izquierda todos muy furiosos.

VAN. Por aquí! Ya sé dónde está.

NIC. Sí, sí, cortémosle el pescuezo.

JOSE. Dejármelo á mí.

FRANTZ. De prisa, papá.

VAN. (Á Nicolás.) No me empujeis, cernícalo. (Le da un bofeton.)

NIC. Sí? Toma! (Le da un bofeton á José.)

JOSE. (Id. á Frantz.) Tú tienes la culpa!

FRANTZ. (Id. á Igen.) Torpe!

IGEN. ¡La llave! La mujer! El moderador! (Todos empiezan á darse golpes y puntapiés, marchándose por la derecha.)

MUTACION.

CUADRO SEXTO.

APAGA Y VÁMONOS.

Gran plaza.—En el fondo un canal lleno de barcas.—Casas á un lado y á otro.—Al lado de la primera á la derecha un letrero que dice: Avenida del 22 de Junio.

ESCENA VIII.

CORO GENERAL.

Gran tumulto.—Todos accionan con ardor.

MÚSICA.

CORO. Mátense rápido
todos los pícaros.
Pónganse rótulos
ménos insípidos.
Viva el lujo y el desórden;
arda Troya en la ciudad;
nadie cumpla sus deberes
y contento vivirá.

HABLADO.

UN VENDEDOR DE PERIÓDICOS.
«El Radical de Quiquendon. Los derechos del hombr

libre.—Las grandes sesiones del club de la degollina.

OTRO VENDEDOR.

Revelaciones sobre la conducta de la familia Van Tricás. (Redoble de tambor.)

KASBEK. (Sale precedido de un tambor y con un cartel en la mano.) «Habitantes de Quiquendon! En vista de que el Gran Personaje de Virgamen se ha conducido entre nosotros de un modo irreprochable; en vista de que se le han robado sus ropas, se le ha apaleado, etc., etc., y estaba en su derecho quejándose de tales atropellos, hemos declarado la guerra al pueblo de Virgamen.» Vamos, señores y señoras. Pasad á la oficina de los enganches voluntarios (Váse con redoble de tambor.)

ESCENA IX.

DICHOS, FRANZT y varias jóvenes.

Salen saltando y brincando cogidos del brazo.



MUSICA.

I.

FRANZT.

El banquete con vosotras
me ha gustado mucho más,
y los platos que he comido
ningun rey los comerá.
Otras veces triste y sólo
en la mesa me senté,
y una sopa en cuatro dias
mi alimento sólo fué.
Con el vino pierdo el tino
y cien glorias imagino.
Y bebiendo ardiente ron
se me ensancha el corazon.

CORO.

Con el vino, etc.

II.

FRANZT. Á las rubias las adoro
sin poderlo remediar,
las morenas son mi encanto,
las trigueñas mi ansiedad,
las de quince me cautivan
por su talle y por su pié.
Y de quince para arriba
todas tráigalas usted.
Con el vino pierdo el tino, etc.

HABLADO

JOV. 1.ª Me amas?
JOV. 2.ª Me quieres?
FRANZT. Os adoro á las dos.
OTRAS. Y á mí? y á mí?
FRANZT. Tambien os adoro, yo amo á todas las mujeres.
JOVENES. Viva Franzt! (Redoble de tambor.)
FRANZT. Escuchais? Es el tambor de los enganches.
TODAS. Á las armas. (Vánse.)

ESCENA X.

NICOLÁS, luégo CATALINA.

NIC. ¡La guerra! ¡Qué gran cosa es la guerra! ¡Acabo de ponerla en práctica en el ayuntamiento. Hemos destituido á todos los concejales, y hemos echado por la ventana á los tenientes alcaldes. Hemos restablecido el divorcio en toda su integridad. De este modo podré casarme en seguida con Catalina. Me ha dado cita en esta plaza. Y ya hace un minuto que la aguardo!... Ah! Ella es.
CAT. Ah! Eres tú, ángel mio?
NIC. Sí! Tu ángel, amada Catalina.
CAT. Escucha! Tengo que hablarte.

NIC. Habla.

CAT. Desde hace una hora, he reflexionado mucho. Nosotros no hemos nacido el uno para el otro.

NIC. Eh! Y me dices esto cuando el divorcio acaba de publicarse, y podemos casarnos en seguida?

CAT. Casarnos? Bah! Yo no he nacido para casada! La mujer es como la mariposa.—Es preciso que vuele de flor en flor.—Yo quiero volar!

NIC. ¡Qué atrocidad!

CAT. Para qué he de engañarte más tiempo?

NIC. Ah! Conque me engañabas?

CAT. Nos veremos de vez en cuando. Yo te escribiré. =Yo quiero volar

NIC. Calla! Calla, gorrion inverosímil.

ESCENA XI.

DICHOS, SUSANA.

SUSANA. Mamá?

CAT. Tú? Es verdad! Tengo una hija! Ya no me acordaba!

SUSANA. Le has visto?

CAT. Á quién?

SUSANA. Á Ox! Á mi prometido.

CAT. Qué me importa á mí eso? Voy á ver á tu padre. Adios.

SUSANA. Mamá!

CAT. Adios. (Váse corriendo.)

NIC. Catalina... ¡No vueles! Yo te lo suplico! (Váse corriendo detrás.)

ESCENA XII.

SUSANA.

Dónde estará mi prometido?

MUSICA.

En vano pregunto ansiosa
como tierna y fiel esposa.

En dónde se halla mi futuro
que inquieta busco sin cesar!
En dónde está mi prometido?
Dónde diablos se ha escondido?
Si alguno su captura intenta
y aquí le presenta,
se le gratificará.

ESCENA XIII.

DICHA, VAN TRICÁS.

HABLADO.

VAN. Mi hija!
SUSANA. Papá!
VAN. Desgraciada! Qué has hecho desde ayer?
SUSANA. Cómo? Me pedís cuentas? Olvidais que soy mayor de edad?
VAN. Se rebela! hija
SUSANA. Yo soy una mujer que hace lo que quiere.
VAN. Y yo soy un padre que te rompe lo que le da la gana.
SUSANA. Sí? Esas tenemos? Corriente! Pues voy á sentar plaza. (Música militar fuera.)
VAN. Á sentar plaza?
SUSANA. Sí. Todo el mundo se hace soldado. Hemos declarado la guerra! Fuego al enemigo! (Vásc.)
VAN. ¡Dios mio! Todos nos hemos vuelto locos!

ESCENA XIV.

DICHO, SCHAURA, JUSTINA, del brazo.

JUST. Mi señorito!
VAN. Justina! Dando el brazo á un gitano!
SCHAU. Perdonad. Acabo de casarme con ella hace diez minutos.
JUST. Lo oyes, viejecito mio?

VAN. Insolente! Y todavía lleva mi sortija!
JUST. Mira el caso que hago de ella. (La tira.)
VAN. Esto es un escándalo.
SCHAU. Tened entendido que hablais con la señora Schaura.
VAN. Y vos con el Burgomaestre.

ESCENA XV.

DICHOS, NICOLÁS, PUEBLO.

PUEBLO. Viva el Burgomaestre!
VAN. Gracias, hijos mios!
NIC. Qué gracias, ni qué ocho cuartos! El Burgomaestre soy yo!
VAN. Cómo?
NIC. El pueblo, indignado de vuestra conducta, me acaba de adjudicar la plaza.
VAN. Nicolás! Mi mejor amigo! calle 20
NIC. Yo no soy vuestro amigo! Mirad. La avenida, veintidos de Junio, no existe. Ahora se llamará veintidos de Setiembre, el dia de mi nacimiento. (Coloca sobre el letrero, otro que dice: «Avenida. 22 de Setiembre.») (Ya tenía preparada la plancha!)
VAN. Es una indignidad!

ESCENA XVI.

DICHOS, JOSÉ, PUEBLO.

PUEBLO. Viva el Burgomaestre!
NIC. Gracias, hijos mios!
JOSE. No hay por qué darlas! El Burgomaestre soy yo.
NIC. Vos? Os han dejado cesante. La calle
JOSE. Acaban de distituiros. La avenida, veintidos de Setiembre, no existe. Ahora se llama quince de Enero, que fué cuando yo nací. (Coloca su placa.) (Ya tenía preparada la plancha.) (Tambor y trompetas fuera.)

ESCENA VXII.

DICHOS, SUSANA, CATALINA, FRANZT y CORO GENERAL. Todos con trajes de soldados. Las mujeres llevan fusiles. Catalina y Susana espadas. Salen por la izquierda, Catalina delante. Gran desfile y marcha militar.

MUSICA.

CORO. Rataplan, rataplan.
Avanzad,
avanzad, veteranas.

ESCENA XVIII.

DICHOS, OX, luégo IGEN y PRASCOVIA.

HABLADO.

OX. ¡Deteneos! Dejadme cerrar la llave! Os afirmo que todo esto es efecto de mi gas.

VAN. Ya lo veis! Él causa nuestro trastorno! Abajo el Doctor!

TODOS. Muera!

OX. Un instante! Aún puedo salvaros! Igen!

IGEN. (Sale completamente calvo y con aire estúpido.) ¡La mujer, la llave, el moderador!...

OX. Habla, miserable! Dónde está la llave?

IGEN. Se la dí á una mujer.

JOSE. Se burla de nosotros.—Abajo el Doctor!

TODOS. Abajo!

PRASC. Aguardad! (Á OX.) Vengo á salvaros.

IGEN. Ahí la teneis! Á esa la dí la llave.

PRASC. Es verdad, pero yo se la dí á Schaura.

SCHAU. Es cierto, pero yo se la dí á Justina.

JUST. Sí tal, pero yo la tiré á un pozo.

OX. Á un pozo?

IGEN. Por fortuna he aproximado un poco los aparatos del oxí-

geno y del hidrógeno.

OX. Cielos, Quiquendon está perdido! Ah! Prascovia! (Se oye una fuerte detonacion.)

TODOS. Ah! / Rendido

IGEN. Es el laboratorio que acaba de reventar. (Lo dice con mucha calma. Todos recobran la calma del primer acto.)

MUSICA.

CORO.

Dulce misterio,
dulce quietud,
es el reposo
la salud.

HABLADO.

VAN. Es singular! Ahora disfruto de una calma extraña!

NIC. Y yo tambien.

CAT. Y yo.

SUSANA. Ah, Franzt!

FRANZT. ~~Ah, Susana!~~

CAT. Esposo mio!

VAN. Catalina!

FRANZT. ¡Papá! (Besando á José.)

JUST. (Á Van Tricás.) ¡Señorito!

OX. Acabo de ser simplemente deshonrado! Vds. me han perdido! (Á Prascovia.)

PRASC. Al contrario, puesto que os vuelvo á encontrar.

OX. De veras? Me perdonais sériamente?

PRASC. Sí! Pero no olvides que si es conveniente iluminar á los pueblos...

OX. Es preciso no perder nunca la llave del moderador!

Igen. = Del moderador!

MUSICA.

PRASC. Brille, brille

la gentil aurora
con sus claros resplandores,
en la plaza
todo duerme ahora.
Ya es una balsa
la ciudad.

OX. Lo que pasó,
señores y señoras,
en esta villa
tuvo al fin que ver.
Mas pienso yo
que cosa tan sencilla,
en cualquiera otra
pudo suceder.

TODOS. Brille, brille
la gentil aurora
con sus claros resplandores.
En la villa.
Todo duerme ahora.
Reine la paz
en Quiquendon.

FIN.

Para la música, *mise en scene*, decorado, figurines, etc., dirigirse á D. Andrés Vidal, Carrera de San Gerónimo, 34.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

El viejo Telémaco.	Zarzuela en dos actos.
Sensitiva.	Zarzuela en dos actos.
El violinista.	Zarzuela en un acto.
Adios mi dinero!.	Zarzuela en un acto.
La vida en un tris.	Zarzuela en un acto.
Las multas de Timoteo.	Comedia en un acto.
Descarga de artillería.	Comedia en un acto.
Por huir del vecino...	Juguete cómico en un acto.
Pirlimpimpin 1.°.	Zarzuela bufo-fantástica en dos actos.
Lola....	Zarzuela en dos actos.
Se dan casos.	Zarzuela en un acto.
Un nuevo Quintiliano.	Comedia en un acto.
La copa de plata.	Zarzuela en dos actos.
Lo sé todo.	Juguete cómico en dos actos.
Fausto.	Parodia en dos actos (de la ópera).
La casa de locos...	Zarzuela en un acto.
Dar en el blanco..	Comedia en tres actos.
Me es igual...	Juguete cómico en un acto.
El forastero..	Juguete cómico en tres actos.
El fogon y el ministerio. . . .	Juguete cómico en un acto.
¡Valiente amigo!	Juguete en dos actos.
La ley del mundo.	Comedia en tres actos.
Las cerezas.	Juguete cómico en tres actos.
Compuesto y sin novia..	Zarzuela cómica en tres actos.
¡Arda Troya!.	Juguete cómico en tres actos.
La dulce alianza.	Juguete cómico en tres actos.
La gacetilla del año.	Revista en un acto.
Los dominós blancos.	Comedia en tres actos.
El año sin juicio.	Revista.
Cambiar de colores.	Comedia en un acto.
El doctor Ox.	Zarzuela bufa en tres actos y seis cuadros.

De éstas en horas veinticuatro
Se hallan seiscientas en el [illegible]

